

Gustavo, Solís (2002). *Lenguas en la Amazonía peruana*. Lima: FORTE-PE, 245 pp.

El panorama lingüístico de la Amazonía peruana nos presenta –a grandes rasgos– tres problemas principales: el primero tiene que ver con las familias lingüísticas propiamente amazónicas, su número y las relaciones genéticas entre las lenguas que las componen; el segundo es el del quechua amazónico y su arribo a la zona; y, finalmente, el tercero es el del español de la Amazonía y sus características tanto gramaticales como sociolingüísticas. Ahora bien, para dar respuestas y llenar los vacíos existentes en cada uno de estos temas, es necesario asumir tanto una perspectiva sincrónica como otra de corte diacrónico que nos permitan conocer la historia tanto interna como externa de las lenguas habladas en el territorio. Y es allí donde surgen los primeros problemas, ya que –a diferencia de lo que ocurre en los Andes– los materiales lingüísticos de la Amazonía son escasos.

Todos estos problemas son tocados por Gustavo Solís en el libro que ahora reseño; pero lo cierto es que ello no siempre se hace con el suficiente rigor ni con la necesaria profundidad. Y es que el mérito principal de este volumen es el de servir como un manual –bastante general– de lingüística amazónica que permite que el lector pueda orientarse dentro de los temas implicados en dicha disciplina; pero no ofrece propuestas teóricas o de análisis sólidas y claramente desarrolladas con respecto a los mismos. En lo que sigue me detendré en el breve comentario de algunos de los pasajes centrales del libro, llamando la atención sobre los puntos que considero más importantes.

El primer punto a destacar en el volumen es su presentación –aunque un tanto escueta, bastante útil para ubicar al lector– de la lista de trabajos lingüísticos desarrollados en la zona desde la llegada de

los primeros misioneros. Si bien estas páginas no dejan de ser interesantes, hay que llamar la atención sobre el hecho de que no se incluye en ellas una sola muestra o ejemplo breve de ese trabajo lingüístico. El otro aspecto sobre el que conviene llamar la atención tiene que ver con el hecho de que el autor realiza un salto temporal demasiado largo a la hora de reseñar los datos sobre lenguas amazónicas (pasa de los esfuerzos de misioneros de hasta finales del siglo XVII a los trabajos iniciados en la mitad del siglo XX, con el arribo del ILV), sin tomar en cuenta que, entre ambas fechas, puede accederse a diversos trabajos, entre los que las listas léxicas de Paul Marcoy y Gunter Tessmann, ambas recientemente reeditadas, son sólo un ejemplo.

Otro pasaje importante del libro tiene que ver con el de la diversidad de las lenguas amazónicas y las diferencias estructurales que presentan. Aquí nuevamente llama la atención que el autor, a pesar de afirmar que las lenguas de la Amazonía peruana se caracterizan por su gran diversidad estructural (p. 45), no ofrezca un solo ejemplo de alguna construcción gramatical al menos para algunas de las lenguas implicadas. Y, tomando en cuenta que el ILV ha dejado un material amplio sobre muchas de ellas, esta ausencia es lamentable. De nada le sirve al lector saber que hay lenguas SOV o lenguas SVO —hecho que puede ser más o menos obvio— si no puede tomar contacto con ejemplos que le permitan comprobar dichas afirmaciones. Así, las pocas muestras que se incluye en el libro no se animan a salirse del ámbito puramente léxico y terminan sin ser elementos de prueba para ninguna de las afirmaciones vertidas por el autor. De esta forma, su propuesta de clasificación termina sin ser siquiera justificada en el libro. Véase el párrafo siguiente, que cito textualmente con un agregado entre paréntesis:

La primera tendencia sigue a Greenberg (1987) [se refiere a la tendencia de clasificación genética que trata de generar grupos bastante inclusivos, mientras que las propuestas contrarias son las que se preocupan por presentar relaciones genéticas seguras en los niveles más bajos] y nos ofrece como resultado la propuesta de pocos grupos genéticos, pero que resultan ser muy inclusivos, pues al interior de ellos aparecerán entidades genéticas con diferente grado de inclusión. Propuestas contrarias a las de Greenberg llevan a elevar el número de familias lingüísticas peruanas. En ese sentido, nuestra propuesta de

familias lingüísticas indígenas peruanas, con lenguas vigentes, presenta 18 familias de lenguas [...] (p. 134)

Entonces, es difícil saber si una clasificación como la planteada por el autor (que es básicamente la elaborada por él mismo, Inés Pozzi-Escot y Fernando García, con reajustes —no especificados— realizados por el primero) se entronca con la tendencia de Greenberg o es, más bien, contraria a sus postulados. Por otra parte, con muchas más dudas se quedará el lector con respecto a los argumentos estructurales de sus razones para agrupar o separar determinadas lenguas. Finalmente, la enumeración de familias lingüísticas es la siguiente: Arawa, Arawak, Bora, Cahuapana, Candoshi, Harakmbut, Huitoto, Jíbaro; Munichich, Pano, Peba-Yagua, Quechua, Shimaco, tacana, Ticuna, Tseeptsá, Tucano, Tupi-guaraní y Záparo.

Pasando a otro tema podemos decir que, con respecto al castellano amazónico, el autor afirma que “puede caracterizarse adecuadamente como un interlecto, según el uso que hace Alberto Escobar de este concepto.” (Solís 2002: 83) Pero, como veremos a continuación, conviene detenerse en este punto y analizarlo con más cuidado. La tipología propuesta por Alberto Escobar para la comprensión y clasificación del castellano hablado en el Perú¹ plantea la existencia de tres grandes tipos al interior del español de nuestro país. El primero de éstos, denominado *interlecto*, es distinto a los otros dos ya que, como veremos, se caracteriza por ser la segunda lengua de los hablantes que tienen al quechua y al aimara como idioma materno y que todavía no han logrado llegar al grado de bilingües coordinados.

El hablante de interlecto es un bilingüe por lo común sucesivo y siempre subordinado, cuya conducta verbal se identifica por correlación con el juego de ciertas variables, a saber: a. la escala de castellanización, b. el lapso de escolaridad, c. el tiempo de exposición al castellano y d. la tasa de frecuencia de su uso (Escobar, 1978: 31).

Entonces, los hablantes del interlecto, según Escobar, son las personas que tienen por lengua materna al quechua o al aimara y que,

¹ ESCOBAR, Alberto. *Variaciones sociolingüísticas del castellano en el Perú*. Lima: IEP: 1978.

además, están en un claro proceso de aprendizaje del castellano. Une, por otra parte, a los hablantes de esta variedad el hecho de que, por lo general, pertenecen a los estratos socioeconómicos más desfavorecidos de la sociedad peruana.

Es importante señalar que, para Escobar, a pesar del enorme número de lenguas originarias y la fuerte presencia indígena en nuestra amazonía, el interlecto tiene que ver exclusivamente con las lenguas quechua y aimara, de las que, por cierto, se ocupa. Ahora, si bien, desde todo punto de vista, es adecuado trasladar dicho concepto a la Amazonía, ello no significa que pueda afirmarse que todo el español de esa región posee las características que le son atribuidas al interlecto. Sólo serían interlectos las variedades de contacto, es decir las variedades habladas por individuos indígenas que tienen como lengua materna una diferente al castellano. Otro es el caso de los hablantes de español amazónico que tienen a dicho idioma como lengua materna y habitan tanto las zonas urbanas de la selva, como los caseríos mestizos que conviven con las comunidades nativas a lo largo de sus ríos más importantes. Hay, pues, desde esa primera afirmación un error conceptual que conlleva un problema de análisis y no puede ser dejado de lado.

Pero lo cierto es que el castellano amazónico es un tema todavía por explorar al interior de la dialectología española y este volumen nos lo recuerda. Así, se comprueba lo que al principio afirmé: estamos ante un manual que cumple medianamente con sus funciones, que son las de servir como compendio de aquellos temas que requieren urgentemente de estudios e investigaciones al interior de la lingüística amazónica y la de recordarnos que en este terreno hay mucho sin hacer. De esta forma y en ese sentido, el libro se convierte en un volumen de lectura necesaria para el investigador que inicia un estudio sobre cualquiera de los puntos que presentan sus páginas.

Por otra parte, y finalmente, *Lenguas en la Amazonía Peruana* tiene también otros aciertos. Por ejemplo, el autor ofrece interesantes pasajes sobre el tema de las lenguas francas en la Amazonía; en los que analiza la función integradora que han cumplido lenguas como el quechua (respecto al cual plantea algunas hipótesis sobre las etapas de su llegada a la zona), el secoya, el omagua, el cocama y el

maina. Además, otro punto importante es el de la compilación y comentario de documentos vinculados con algunos ejemplos de política lingüística al interior de la Amazonía, tarea en la que el autor parece demostrar un buen manejo de las fuentes.

Roberto Zariquiey
Pontificia Universidad Católica del Perú